Domingo 10 de Agosto de 1890 — BUFNOS AIRES — Año |VI — Número 51

En la Capital

Suscriciòn por trimestre adelantado.. $ 1,50
Nùmero suelto.................... „ 0,12
Nùmero atrasado.................. „ 0,20
Ertrangero por un año............ „ 12,00

Me rio de las prisiones
Y de las p*rsecuciones

Para Quijote porteño
Todo enemigo es pequeño

Horas de administación de 11 à 3 p. m.

Don Quijote

Campaña

Suscriciòn por trimestre adelantado.. $ 2,00
Nùmero suelto.................... „ 0,20
Nùmero atrasado.................. „ 0,40
Estrangero por un año............ „ 12,00

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

Y soy terror de enemigos
Y amigo de mis amigos

Suscriciòn por trimestre adelantado

Este periódico se compra pero no se vende

La correspondencia á nombre del Director | Editor y Redactor Antonio Carcaño | Administracion: Rodriguez Peña 142 (2° piso)

¡Séale la renuncia leve!

¡Juarez ha caido para siempre!

No seremos ahora nosotros los que nos mofemos de su desgracia.

No queremos ensañarnos con el enemigo vencido y, deponiendo nuestros rencores y nuestros odios políticos y personales, compadeceremos al al ex-presidente y olvidaremos sus errores.

La Repùblica ha corrido un velo sobre el funesto mando de Juarez. Nosotros haremos más: correremos un telon y hasta un tabique, si es preciso.

Llegò la hora del perdon y la misericordia.

El pulpo del poder ha sido arrancado, con trabajo, de la poltrona á que estaba fuertemente adheridc.

Dejemos que flote libremente en otros mares.

Olvidemos las persecuciones de que hemos sido objeto, durante su mando.

Perdonémosle las celadas y las redes que, por orden suya, nos ha tendido la policía.

Perdonémosle las prisiones y encarcelamientos que nos ha hecho sufrir no só'o á nosotros, si no tambien á nuestros dependientes.

No nos acordemos de la vigilància armada, ni de la policia secreta que ha puesto á las puertas de nuestra casa.

Releguemos tambien al olvido las ofertas que hizo á los suyos para que le llevasen nuestra mano derecha y consideremos que la pedia por necesidad, porque no sabia donde tenia la suya.

Perdonémosle, en fin, todas las injusticias, todos los ábusos, todos los atropellos que ha cometido con nosotros; y los perjuicios que nos ha ocasionado su desacertada presidencia.

Hemos recuperado la libertad de que nos habia privado, los derechos que nos habia suprimido, las garantias que nos negaba y que ahora pide para él.

Que se las den y que le perdonen todos, como yo le perdono.

Lo mismo que á sus secuaces y á sus cómplices. ¡Misericordia para todos!

Gocen ellos con libertad y regocijo de los millones que tienen tan bien ganados.

Todo se lo perdonamos, todo, menos la piedra, que es nuestra, lejitimamente nuestra y simboliza nuestro trabajo honrado.

—.○○—

La renuncia de Celemin

MINISTERIO NON-NATO

Noticias Secretas

Ustedes conocen ya la solucion que han tenido los conflictos politicos suscitados ùltimamente y que impidieron á DON QUIJOTE hacer su acostumbrada salida semanal.

Saben tambien los arregios y componendas que intentó Celemin para poder conservar su poltrona presidencial y no ignoran que todas las personas sensatas y de prestigio à quienes confió la formacion de gabinetes declinaron tan alto honor, mientras el cordobes no presentara su renuncia.

Bueno, todos estos son actos que la prensa ha hecho pùblicos.

Celemin estaba desesperado; descender de aquel alto puesto, donde, á sus anchas, habia cometido toda clase de abusos, era para èl muy doloroso, porque creia aùn que le quedaban dos años de *llapa*, para continuar haciendo de las suyas.

Despues de llamar inutilmente à Costa, à Gutierrez, à Gorostiaga, à Rocha y viendo que sus esfuerzos y *buenas intencio es* eran cosa perdida, intentó el último recurso, del cual nada se ha dicho, ni nada sabe el público, pues de ello sólo tiene el secreto uno de nuestros más activos *reporters*.

Al presentar su primera renuncia, que el general Mantequilla se guardó en uno de los bolsillos traseros de la levita, la hizo retirar inmediatamente (la renuncia, no la levita) porque habia acudido à su masa encefàlica una de esas ideas luminosas, propias de los *hombres grandes*, como si dijeramos, de los mas compulentos.

Y aquí entra el secreto; aquí viene la noticia mas macanuda, que no ha averiguado el màs entremetido periodista.

Celemin cayó en la cuenta de que quedaban aùn tres hombres que podrian salvarle: Celestino Echegaray, Candelario y Grageras.

Y en seguida los llamó à consejo.

— Ustedes—le dijo—pueden conjurar el conflicto y devolver à la patria la tranquilidad perdida. Son ustedes los ùnicos amigos que no me han abandonado; son ustedes los únicos dignos de acompañarme en el poder.

Candelario, iba a contestar en verso, pero Echegaray le contuvo.

Grageras declinó el encargo de formar parte del ministerio, porque al lado de un carbonario como Candelario no podria desarrollar sus planes politicos.

Se suscitò un incidente vivisimo, que dió por resultado la salida de Echegaray y de Candelario, pues triunfò en la cuestion el palo de Grageras.

Este, una vez solo delante de Celemin, refrenò sus iras y habló de esta manera:

— Señor, eleminado de la combinacion ese carbonario, me comprometo à formar gabinete y antes de una hora tendrà V. E. en su poder los nombres de los nuevos ministros.

Y partiò á escape, à hacer gestiones.

En el paseo de Julio interrogó à varios y distinguidos atorrantes, que no aceptaron el ofrecimiento.

En vista de este desengaño, se dirigió apresuradamente à casa de Hèctor Varela y le ofreció una cartera.

— ¿Con billetes de Banco?—preguntó Hèctor.

— No señor, es la cartera de Relaciones exteriores, que le ofrezco à Vd, en nombre de Celemin.

— ¡Ah—esclamò Varela—los perfumes de la patria, que envueltos en las doradas plumas del Condor audaz, llegan entre flores y luces apagadas hasta el hogar tranquilo en que mi alma se conmueve à los acordes del acento ginebrino, bullen en mi cerebro colosal y melenudo, que como decia Castelar, es el cerebro privilegiado de la Amèrica latina. ¡Ah! Grageras, amigo fraternal y cariñoso, que en las risueñas màrgenes del Plata y en las terribles luchas de mi revuelta existencia, me has acompañado en mi febril locura y adherido à mi propaganda universal, has ido creciendo al lado de esa gloriosa muchachada que he formado con mi irresistible elocuencia y con los luminosos fulgores de la palabra escrita. Anda, vè, corre y dile à Celemin que la patria oprimida se regenerarà, volviendo á su antiguo esplendor y alzando nosotros nuestras banderas de paz y conciliacion, nuevos horizontes se abrirán à la Repùblica, nueva aurora renacera para nosotros, envuelta en los mùltiples colores; colores vivisimos que consigo lleva el *iris*; iris de paz, de alegria y de felicidad, que estendièndose à todos los àmbitos de la raza latina, crecerá entre céfiros, flores y perfumes, embriagando nuestra existencia, con los ardores del esplèndido sol meridional y de mi propaganda de conciliacion, que como decia Castelar, ès la propaganda de mis ideas fèrvidas en los horizontes nitidos de mi talento incomparable. *He dicho.*

Grageras aplaudió sin saber lo que se hacia; quedó suspenso de aquella arrebatadora elocuencia y concluyò por preguntar al de Ginebra:

— ¿En què quedamos? Mire Vd. yo no entiendo de retóricas. En estilo mondo y llano ¿acepta usted ó nó?

— ¡Ya lo creo que acepto! ¿No ves que los embriagadores perfumes de las flores, y el canto alegre de los pàjaros, y el murmullo halagador de los arroyos anuncian la llegada del *iris*...

— ¡Basta, basta! que Celemin me espera.

Quedamos en que sí, eh?

— Si, amigo fraternal, que en las terribles luchas de mi agitada existencia, cual ave que presagia nuevos triunfos, has enarbolado la bandera de la gloriosa conciliacion y el mas elevado patriotismo....

Aqui paró Héctor, viendo que Gregeras habia tomado la puerta, para ir á casa de Celemin, que esperaba con ansia su contestacion.

DON QUIJOTE.

VUELVE LA ÉPOCA DEL PROGRESO ¡LOOR Á LOS QUE CONTRIBUYERON A SALVAR LA PATRIA!

Llegó á la presencia del susodicho y le dió cuenta de sus gestiones.

He reconocido los atorraderos más importantes y no he encontrado quien quisiera cooperar á la obra de V. E.

Hèctor Varela es el único que acepta un ministerio; pero como èl y yo solos no ibamos a formar un gabinete, he consultado con mis perros, a los que he ofrecido las restantes carteras. Para la de Marina he propuesto à un perrito de aguas que hace tiempo figura entre los mios; mas ¡oh desgracia! ninguno de ellos ha querido aceptar, si no era bajo la base de la renuncia de V. E.

Cumplido mi encargo con fidelidad y celo, solo me resta manifestar á V. E. que me es imposible formar gabinete. Dios guarde á V. E.

Celemin se tiró de los pelos y esclamó con ira mal comprimida:

¡Hasta los perros me desprecian!

Y presentó otra vez la renuncia, que, como ustedes saben, le fuè aceptada con gran regocijo de la patria.

Esta es la historia verídica.

Y si, lector dijeres ser comento,
como me lo contò mi reporter, te lo cuento.

Al general Mantequilla

Me han dicho, Lucio querido,
que estabas muy aflijido
por la dichosa renuncia
y, segun por ahi se anuncia,
lloras à moco tendido.

No te aflijas, inocente,
deja que te hagan el *bu,*
pues ignoraba esa gente,
que al irse aquel Presidente,
dejabas se serlo tù.

Tù, querido Mantequilla,
tù, el de la hermosa perilla,
què ora risueño, ora t eso,
tocabas la campanilla,
al presidir el Congreso.

Tù, que con tus *causeri,*
llenas de gracia y *spri,*
hacias nuestras delicias
dàndonos unas noticias
y unos cuentos...hasta allì

Tù, que con aquel sombrero,
que aquí llamamos galera,
ibas luciendo, altanero.
caminando por la acera,
ese cuerpo sandunguero.

Tù, Lucio, que con el lente,
paseando todos los dias,
ibas mirando à la gente
(aunque à veces te ponias
demasiado impertinente).

Abandona esa afliccion,
y desprecia el contratiempo
¡paciencia y resignacion!
que tù siempre tendràs tiempo
de recobrar el turron.

Deja miserias y escoria
y aparta de tu memoria
las burlas de gentes hueras.
¡Dejalo, que cuando mueras
te hará justicia la historia!

Ella, dando de barato
à esos que te quieren mal,
harà el exacto retrato
del hombre, del literato,
y *(entre-nos)* del general.

Y, si al llegar la ocasion,
trata la revolucion,
hablará de tus hazañas
y entre otras cosas extrañas,
dirà que fuiste un leon.

Pues por mas que iba la gente
llamàndote *bicho-feo*
estuviste muy valiente,
al lado del Presidente.....
y lejos del tiroteo.

LOPEZ.

PÉSAMES Y FELICITACIONES

—o○o—

Al Pueblo Argentino

¡Estás de enhorabuena! Tu opresor ha caido; nueva aurora renace para tí, aurora de paz, de libertad y de alegria. Has triunfado en la lucha contra el despotismo.

¡Felicidad!

—o—

Al señor Ramon Sosa

Hijo mio, te acompaño en el sentimiento. Juarez ha caido del poder, y tú te has caido...de un nido.

Lo siento, pero no puedo llorar.

—o—

Á Otamendi

Tambien tù estas de desgracia. ¿Qué le vamos á hacer? ¡Resignacion! Ya sabes que el poder es una marea: unas veces sube y otras baja.

Para ti ha bajado; y á propósito de mareas: ¡ya has acabado de marearme!

—o—

Al Doctor Càrcano

Juarez ha caido del poder y tu has caido de tu burro. ¡Y para siempre te has hundido! Sin tí y sin los tuyos muere *La Argentina* (periódico); pero la Argentina (repùblica) renace, con el vigor perdido en los tiempos *carcanistas* que, para felicidad de la pátria, han concluido y como decia Becquer, *no volverán.* Lo siento por tí y por tu familia, pero me alegro por tu pátria, de la cual ya no seras presidente, aunque se empeñe el Nuncio.

—o—

A la Union Cívica

Gloria á tí, que has conseguido el mayor triunfo de estos dias gloriosos.

Quisieron darte por muerta, cuando tenias plètora de vida y se iban realizando tus deseos. Has vencido en toda la linea. Continùa tu obra de regeneracion, con alientos y prosperidad.

—o—

A Cabo de Vela

Dentro de tus ideas políticas has estado valiente. Deploro la herida. aunque sé que estas convaleciente y que, por fortuna, has presentado la renuncia de tu cargo. Has hecho muy bien y te felicito por ello. No te llamaba Dios por ese camino.

Supongo que en cuanto estes curado completamente, me devolveràs la piedra.

—o—

Al General Mantequilla

Me alegro de que se haya vuelto la tortilla. pero siento que para eso se le hayan roto á Vd. los huevos de marras.

—o—

A mi mismo

DON QUIJOTE de mis entrañas: ¡Venga un abrazo! Tù eres el que mas gozoso debe estar de la solucion que han tenido estos acontecimientos. Tus enemigos cayeron!

¡Vive Dios que pudo ser!

LANZADAS

El dia siguiente al de la renuncia de Celemin, el precio de la cebada bajò cincuenta centavos por arroba.

Dato exacto y verdadero,
por el cual ahora discurro
que este cambio à más de un burro
le ha limpiado el comedero.

—o—

He visto *La Situacion,*
un periòdico macana
que vá en busca del turron;
y es del mayor fanfarron
de la tierra americana.

Su programa es...cualqueir cosa,
su partido es...el que mande,
y en su seccion noticiosa
juzgarà idea màs grande....
la que salga victoriosa.

De su vida en los albores
no piensa màs que en dislates;
no contiene más que errores,
entre cèfiros y flores,
macanas y disparates.

Aunque no soy un Elías
me atrevo à hacer profecias,
¡y le auguro el mismo fin
que ha tenido hace unos dias,
el infeliz Celemin!

—o—

Ya saben ustedes á donde habia llegado el oro, antes de la revolucion.

Cuando se creyò seguro el triunfo de los cívicos, bajò algunos puntos.

Al conocerse el resultado de la revuelta, subiò otra vez.

Bajò al anunciarse que Celemin renunciaba.

Volviò à subir cuando retirò la renuncia.

Y por fin, ha bajado considerablemente, al confirmarse la feliz noticia.

No parece sino que Celemin se lo comia todo.

—o—

La Argentina, à pesar de ser òrgano de Cárcano, debe ser partidaria de las revoluciones, porque durante la última, es cuando ùnicamente ha podido vender algunos miles de ejemplares.

¡Claro! Era el ùnico periòdico que salia sin trabas, ni censuras.

Ahora, renacida la paz y la tranquilidad, volverá à su acostumbrado tiraje de ciento doce ejemplares.

—o—

El libro del viajero es la última obra del conocido escritor y periodista Antonio B. Massioti.

Es un libro interesante y ameno, que consta de tres partes, à cual màs ùtil, para el viajero en Europa. La primera contiene la descripcion pintoresca de las principales ciudades del viejo mundo; la segunda su constitucion geográfica y politica y la tercera una recopilacion de las frases màs usuales en varios idiomas.

La primera edicion del *Libro del viajero* ha sido agotada y dentro de breves dias aparecerá la segunda.

Felicitamos à su autor por la utilidad y caràcter ameno y literario de la obra y por el èxito obtenido en su publicacion.

—o—

La funesta trinidad que hasta ahora hà regido nuestros destinos, ha desaparecido del ciele politico.

Esto, Señor, me consuela
y me alegra, porque al fin
se marcharon Celemin,
el *Mono* y Cabo de Vela.

—o—

La última celada que me preparò la policia, pocos dias antes de estallar la revolucion, se la he de referir à Vds. para que vean el ingenio y la discrecion con que obraba la primera del mundo, en los tiempos de Cabo, Sosa, Carossi y demàs gente ordinaria.

Habian convenido dos agentes, con una señora belga, venir à mi casa en clase de corredores de alhajas, à fin de que, al tiempo que esa señora estuviese *realizando* sus ventas, pudieran ellos denunciarme como secuestrador de la susodicha, que estaba dispuesta à declarar en este sentido.

Pero yo, que hasta en la policia tengo amigos, y fui advertido del caso, esperè à que llegase el momento, como llegó; pero entonces en vez de recibir á la belga que venia en un coche, acompeñada de los aludidos sujetos, los despachè à todos con cajas destempladas, quedàndose ellos con las joyas....y tres palmos de narices cada uno.

¡Si à mi no me la dà nadie!

—o—

Ya supondran ustedes que, como buen ciudadano, me alegro de la caida de Celemin.

Pero creo que debia haberse esperado, para darle el golpe, à la fecha en que debia cumplir los cuatro años de su gobierno.

Porque es lo que decia él, en medio de su amargura;

—Si me dejan hasta el 12 de Octubre, à lo menos, podrè irme con los regalos que me hagan, segun costumbre anual.

Y podria ser que se cayese alguno con otra casita como la que me regalaron los del Banco de Santa Fé.

—o—

Ha corrido, con insistencia, el rumor de que varias casas comerciales y algunos Bancos particulares habian hecho ofertas de sumas considerables para abrir una suscricion popular, con el fin de enjugar la deuda pùblica y mejorar el estado financiero del pais.

Esta es una noticia que ha llegado hasta nosotros, como tantas otras que han circulado estos dias con más ò menos visos de fundamento.

Pero si no es cierta, mereceria serlo.

—o—

Las manifestaciones populares para celebrar el triunfo del pueblo y la caida de Celemin han sido imponentes y entusiastas.

Se han dado vivas à la Union Cívica, à sus prohombres, à los jefes de la ùtlima revolucion, à Pellegrini, à todo lo que presajia paz, bienaventuranza y libertad.

Varios grupos se han detenido frente à nuestra redaccion y han aclamado à DON QUIJOTE, que ha defendido y defenderá siempre la buena causa del pueblo, contra los abusos y vejàmenes de los malos gobernantes.

Varias comisiones y bandas de mùsica de los manifestantes y de la Union Cívica subieron à nuestra casa, en donde estos dias parece que ha habido un verdadero jubileo.

Se pronunciaron varios discursos, abundando todo en ideas y sentimientos patrióticos y elevados.

El jóven porteño Sr. Munilla cantò delicadamente varias mliongas y otros aires criollos que fueron aplaudidos con entusiasmo.

Agradecemos à todos, los saludos y vivas que nos dirigieron y cuenten siempre los buenos con nuestro apoyo y leal adhesion.

—o—

El cielo ha mostrado tambien su alegria, ostentando sus límpidos colores, ese hermoso azul que hoy flota sobre nuestras calles, en banderas argentinas, anunciadoras del regocijo general.

Despues de los dias lluviosos y tristes, en que se agitaban las dudas y los temores de nuevos conflictos celeminescos, con la renuncia del Presidente, aparece el sol radiante de alegria, como al pueblo à quien alumbra.

El clima tambien se ha templado y se ha puesto en estos dias muy agradable.

En fin, señores, que hasta la atmòsfera ha tomado parte en el jùbilo que todos esperimentamos.

¡Viva la atmòsfera!

Imprenta del Diario ROMA — Alsina n. 1469